

El capítulo 6 trata de la guerra y las actividades ceremoniales relacionadas a ella. Y el capítulo 7 describe la reducción de las cabezas, el concepto del espíritu vengador, y los ritos y la fiesta en torno a esta costumbre.

Este libro es una buena introducción a la cosmovisión aguaruna, y proporciona amplio material para el investigador en cuanto a poesías, cantos, conjuros, mitos y otros textos en lengua aguaruna con la traducción al castellano.

Jaime Regan

McDOWELL, John Holmes: *Sayings of the Ancestors - The Spiritual Life of the Sibundoy Indians.* The University of Kentucky Press, Lexington 1989. 206 páginas

Si tiembla tu poto, recibirás latigazos, dice el dicho, y se sobreentiende o supone que los latigazos caerán ahí mismo donde apareció el temblor. Un acontecimiento tal como lo constituye un temblor en las nalgas lleva a predecir otro acontecimiento, y uno supuestamente relacionado con más temblores.

Si el perro come lo que deja caer el pollo, se volverá tímido, dice otro dicho, y se sobreentiende que no sucederá así con algo que proviene de otro animal. La coprofagia del perro es universal, lo que llama la atención es su predilección en un momento dado. El acontecimiento de un antojo específico lleva a

predecir un cambio en el carácter del consumidor. Si sueñas con chicha, habrá un día lluvioso, dicen, y uno podría preguntarse con qué se tiene que soñar para que haya sol al día siguiente. O si la cantidad de chicha soñada derrepente podría influir algo en la intensidad de la lluvia. Dicen: Si sueñas con huevos, habrá pelea, pero el dicho no precisa más en cuanto al estado de los huevos, ya que podría soñarse con huevos frescos, sancochados, fritos, rotos o podridos. Dicen pues así los dichos, así por lo menos en el valle de Sibundoy en el suroeste de Colombia, y lo dicen con formulaciones que demuestran la estructura lógica de muchos proverbios:

"Sí...entonces..."

Es decir: Si uno sueña con una cosa X, entonces sucederá una cosa Y. Y así pasa no solamente con cosas soñadas, sino también con otras, observadas en la realidad —o mejor dicho, fuera del sueño, suponiendo que sueño y no-sueño se complementan para conformar una realidad. La cosa X la llamaríamos la PRECONDICION, la cosa Y sería la CONSECUENCIA. Entonces: chicha :: lluvia; huevos :: pelea; temblor de poto :: latigazos; consumo de caca de pollo :: timidez.

Pero: ¿Qué tiene que ver la chicha con la lluvia, o la caca de pollo con timidez? ¿Cuál es el factor común entre precondición y consecuencia, el factor que establece el vínculo? ¿Cuál es el principio de CONGRUENCIA? Admitidamente, uno podría asociar cualquier cosa frente al binomio "huevos :: pelea" y encontrar una lógica que evidencie un principio de congruencia, una lógica o personal o social, una evidencia o semiótica o sociológica o psicológica, algo que explique la asociación de una precondición con una consecuencia en aquella realidad - o por lo menos dentro del marco formal de un dicho. Y dado el hecho de que en otras sociedades soñar con huevos conlleva consecuencias distintas, la explicación requerida tendría que tomar en cuenta también el estilo cultural específico del cual proviene el dicho, es decir aquí, el del valle de Sibundoy, Colombia. En el Perú, en la sierra de Andahuaylas, dicen: Sueñukunki runtu, waqchayanaykipa. 'Si sueñas con huevos, serás pobre'. Un ashá-

ninka del valle del Perené diría: Amishitiri kithokintsi intzi-matye osheki kiriki. 'Si sueñas con huevos, tendrás muchas plata'. Y un yáñesha el valle del Palcazú: Ram Pëchöpoth pa'më pea'transerash. 'Si sueñas con huevos, va a haber atraso'. Y en un librito que se vende mucho en las calles de las ciudades peruanas (y existen ciudades por todo el país), un librito intitulado Presagio de los sueños, de una tal Madame Alphonca, que tiene la particularidad de enlistar las precondiciones en orden alfabético, ahí encuentro bajo la letra "H" la siguiente entrada: "HUEVOS. - Si están rotos, muerte segura, si son hermosos y frescos, tendrías buena noticia".

Total: Un huevo en condición de precondición de una consecuencia puede ser todo un dolor de cabeza. Yo mismo soñaba en una época con bastante frecuencia con huevos fritos, tanto a la criolla como a la inglesa o española, sin embargo, nadie podía darme razón sobre el por qué de las distintas maneras de preparación y sus posibles consecuencias. Tuve que recurrir a elementos de mi historia personal.

El folklorista John Holmes McDowell ha recopilado un corpus de 203 fórmulas semejantes en aquel valle de Sibundoy. Estos dichos son reproducidos en idioma inga, con traducción literal y libre al inglés, y en muchos casos con comentarios tanto de los mismos usuarios como del autor. Ese corpus de dichos constituye la parte principal de su libro Dichos de los antepasados - La vida espiritual de los indígenas de Sibundoy. La tesis central de su estudio es "que los dichos son la componente práctica de una religión popular localizada en el valle de Sibundoy, pero con analogías en muchas partes de Sudamérica indígena" (2). McDowell, en su introducción, caracteriza las fórmulas así:

Los dichos de los antepasados son constataciones de fe proverbiales que capturan las connotaciones espirituales de los signos empíricos, esclareciendo así un penetrante orden cósmico como base de toda experiencia humana. Revelan un mundo saturado de actividad espiritual, concebida como interioridad dinámica de las superficies de la experiencia ordinaria. Alertan a

la gente en cuanto a la actividad insistente en el reino del espíritu que constantemente amenaza ejercer desastre sobre el frágil transcurso de las vidas humanas (1s.).

Los dichos entonces serían 'constataciones de fe', o, como dice el original norteamericano, 'belief statements'. Podría surgir ahí un problema de conceptualización, puesto que belief, como término muy usado en la literatura antropológica, y con todo su campo connotativo y tradición de uso, no encuentra equivalencia ni en 'fe' ni en 'creencia'. Rodney Needham (1972) ha dedicado todo un libro a ese problema: *Belief, Language, and Experience*. Y es más: Tampoco existe término equivalente en inga o en otras variedades del quechua, donde se haría, sinvergüenzamente, uso de préstamos del castellano. Me parece importante señalar el hecho, puesto que la importancia que se les otorga a los dichos también es una de designación terminológica (pero no exclusivamente) dentro de un determinado edificio de definiciones.

¿Constataciones de fe? ¿Creencias? Otra posible denominación sería supersticiones, concepto tajantemente rechazado por McDowell, que define la superstición como una creencia que carece de una modalidad explicativa (155). Los dichos inganos de Sibundoy, según McDowell, sí la tienen, aquella modalidad explicativa que los asciende dentro de la escala de valores definitorios. Sin embargo, también allá en Sibundoy, la modalidad parece algo no muy codificado y deja al individuo la plena libertad de hacer ciertos arreglos entre precondition y consecuencia para salvar la coherencia de la congruencia. McDowell dedica un capítulo entero al asunto: El ciclo de aplicación de código (153-173).

Ya mencioné que la tal Madame Alphonca ordena las preconditiones que aparecen en los sueños, en una simple secuencia alfabética, facilitando así la consulta. En el caso de los dichos recopilados por McDowell se presentan preconditiones soñadas (como los huevos y la chicha) y preconditiones observadas fuera del sueño (como el poto que tiembla y el perro que come caca de

pollo), y ahí también se discute el problema de la presentación del corpus. ¿Ordenar los dichos por precondiciones o mejor por consecuencias? La solución del folklorista: Primero separa los sueños (*muscuycuna*) de los demás signos (*tapiacuna*), luego ordena los *muscuycuna* según las consecuencias, y los *tapiacuna* según las precondiciones, "una táctica que resalta los fundamentos prácticos y empíricos de la tradición" (30).

Así los huevos se encuentran dentro de un subgrupo de sueños que indican algo sobre relaciones sociales (y una pelea es una relación social); la chicha se encuentra dentro de otro subgrupo de sueños que presagian buena suerte. Si cae la lluvia presagiada por la chicha, entonces sí podría significar buena suerte para el agricultor. Sin embargo, dentro del mismo subgrupo, dice el dicho # 89: Si sueñas con zapallo, estarás sin ropa. Para que esto sea una buena suerte, habría que imaginarse por lo menos circunstancias algo especiales. Y dice el # 95 del mismo subgrupo: Si sueñas con un cinturón tejido, aparecerá una culebra en el trabajo. El comentario del mismo usuario revela claramente que una culebra en el trabajo se considera como una mala suerte. Pero el mismo McDowell no es tan rígido, y parece que este subgrupo de sueños de allí huasa o 'buena suerte' es el receptáculo de todos aquellos dichos que no encajan en ninguno de los demás subgrupos. De los *tapiacuna*, el perro coprófago se encuentra con otros animales en un subgrupo *animalcuna*, y el temblor de poto con otros temblores involuntarios en un subgrupo *rapiacuna*, es decir, 'espasmos'. Cada arreglo —y en este sentido la presentación de los dichos en grupos y subgrupos con distintos criterios es un arreglo hecho por el autor— tiene su lógica, aunque a veces una no necesariamente inteligible. Otro posible arreglo hubiera podido ser uno según los principios de congruencia. Pero justamente aquel principio de congruencia entre precondición y consecuencia no queda muy claro en muchos casos. Los comentarios tanto de los usuarios como de McDowell son más perifrásticos que explicativos. ¿Cuál es el nexo asociativo entre soñar con la pérdida de un diente y de ahí presagiar la muerte de los padres? Y todavía con la especificación de que debe ser un molar (dicho # 5). ¿Por qué se asocia la aparición de bichos comunes y corrientes como el

ciempiés (# 97), la mosca (# 98), el piojo (# 99), la hormiga (# 100) o la luciérnaga (# 101) con la muerte de alguien?

En algunos casos, sin embargo, McDowell sí trata de establecer lo que es para él un principio de congruencia. En el caso de "chicha : : lluvia", por ejemplo, el análisis congruencial que da él es el siguiente:

El principio de congruencia aquí es el concepto panandino de la circulación de fluidos acoplado al postulado Sibundoy de que la chicha, como "obra" de Dios, es una especie de "agua celestial" bajo el control del dios del trueno (27).

Es decir, o, por lo menos, una podría deducirlo: Si sueñas con una especie de agua celestial, entonces caerá otra. Será "panandino" el concepto como tal, la congruencia específica no lo es. Como dicen en Andahuaylas por ejemplo: Ajawan suñukuspa, rikunki yawarta. 'Si sueñas con chicha, verás sangre'. Para McDowell, los dichos como parte de aquella religión popular reflejan la confluencia de tres corrientes sincretísticas allá presentes en el valle de Sibundoy: "una base cosmológica panandina, un extático chamanismo selvático, y una capa de catolicismo popular y doctrinal impuesto por los misioneros" (174). El último capítulo, Religión popular Sibundoy, es dedicado al fenómeno, concluyendo en una breve clasificación de tipos de intersecciones entre el sustrato religioso indígena y el catolicismo español. Puede haber equivalencias, dice McDowell, verdaderas fusiones sincretísticas entre ambos, como puede haber también complementariedades. Otro proceso sería la substitución de elementos indígenas por otros del catolicismo. McDowell percibe también contradicciones entre ambos, sin embargo, desde otro punto de vista, sus contradicciones se resolverían simplemente en complementariedades, como también lo harían sus disociaciones.

El sincretismo, en fin, es un proceso de congruencia. Habrá también principios en esa congruencia. Y estos principios, justamente, podrían ser: equivalencia, complementariedad, substitución, contradicción, disociación, y otro mas quizás. Habrá que

aplicarlo a los dichos, pero siempre manteniendo la conciencia de lo problemático que es cualquier arreglo subclasificador como tal: Una substitución bien podría ser contradictoria, una disociación siempre podría definirse en términos de complementación, como también cada equivalencia tiene algo de disociativo. "Huevos : : pelea" (como un ejemplo entre muchos): Sigue faltando una explicación en términos de congruencia.

Thomas Th. Büttner

ZARZAR C., Alonso: *Apo Cápac Huayna, Jesús Sacramentado. Mito, Utopía y Milenarismo en el Pensamiento de Juan Santos Atahualpa.* Ediciones CAAAP; Lima 1989.

Las últimas dos décadas han sido testigos de un desarrollo académico particular que entroncó en el quehacer andino dos disciplinas y estilos de trabajo: la antropología y la historia. Bajo el apelativo de etnohistoria hemos visto como el relato secuencial de los acontecimientos que configuran el proceso social andino se entronca con las condiciones culturales y sociales que les sirvieron de escenario. Es así como el hombre andino ha irrumpido en la historiografía nacional, dando forma y contenido a los acontecimientos a partir de sus categorías propias, ofreciendo una nueva perspectiva externa al acontecer que por décadas desfiguró lo que fuimos y lo que el Perú hoy resulta ser: un campo de encuentros culturales conflictivos y en buena parte caracterizados por la contradicción y el acomodo.

Es en esta perspectiva que se inscribe la obra de A. Zarzar, abriendo el horizonte del quehacer etnohistórico a los lindes del proceso colonizador, la frontera oriental del vierreynato.